

Mi bien, donde estas años que tardas en irte años
dentro de sí, dentro del agua, dentro de los cerros y de cerros
Pasaban viejos, mirando los años, mirando sin ver, veis sólo
misos: no son tantitos, no son tantitos, no son tantitos.
Mi padre, mi padre, mi padre, mi padre, mi padre. No los recuerdo con

El bosque de alisos

Luis Martín Neila (Hervás 1969) estudió Derecho en Deusto. Ejerce como abogado en un bufete de Biarritz. Parte de *EL BOSQUE DE ALISOS* (un largo poema en prosa, o «el diario de un viaje lírico al territorio de la infancia») fue publicado por la revista *PASAJES* y por el «Diario de Navarra». En breve aparecerá el texto completo en la Editorial Pamiela.

Con ecos de la poesía simbolista francesa y del xix inglés, la obra de Martín Neila busca la intensidad en los pequeños detalles, en las cosas de la vida cotidiana, en el recuerdo. Cita *OCNOS*, de Luis Cernuda, como un libro en prosa poética que «le cambió la forma de enfrentarse a un texto: me dio soluciones». Ávido lector también de Antonio Muñoz Rojas o Gil Albert, por citar dos autores que le son caros, cree que, a pesar de estar «fuera del mundo», su trabajo es perfectamente actual. «No creo en modas, ni en Literatura que pasa de moda. Siempre hay un antes y un después. Escribo para sobrevivir, pero sin que eso implique que quiera que los demás tengan que sobrevivir a través de mis textos. No quiero convencer a nadie, no hago apostolado, sólo quiero permanecer como los alisos, como uno de ellos, si es posible tanta humildad». Así declaraba recientemente este autor, inédito hasta la fecha en Extremadura.

EL BOSQUE DE ALISOS

Bosques de alisos, alamedas, arroyos de agua clara. Territorio de la infancia. Pasar otra vez por ellos, y no en un sueño, aquella mañana clara de enero. Fría y clara. Mañanas de hogar y patatas asadas. Tocino

fresco. Mi padre, mis tíos, yendo hacia el encinar. No los recuerdo con tristeza: no son fantasmas, son mi pasado.

Pasaban viajeros; uno de ellos, yo mismo, miraba sin ver: veía sólo dentro de sí, dentro del viejo bosque de castaños y de cerezos.

Mi bien, ¿dónde estás ahora que tendrías treinta años?

Recuerdo un hondo rumor. Era el agua atravesando las piedras del viejo molino abandonado. Más abajo cavaban los niños en busca de lombrices.

Mi voz son otras voces.

¿Adónde fueron mis sueños, mis amigos de entonces; tú, que también mirabas sin ver dentro de mí; tú, que fuiste a dar al sendero del No Retorno? De allí no ha vuelto nadie entero; tú, ni volviste.

Como Peter Pan niña. Saltando charcos y nunca creciendo. Estás lejos y no he de verte. No te van a alcanzar estos años ni sus males. Ni su desasosiego. No queda en aquel lugar nada de ti.

LUIS MARTÍN NEILA



RUTAS Y COMARCAS

